Examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 10 de Enero de 1868.

El Censor de Teatros,

Narciso S. Serra.

HÉRO.

MONÓLOGO TRÁGICO.

SU AUTOR

ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.

LA MÚSICA, DE D. MATEO SABATÉS.



PONCE.
Imp. de F. Vidal.
1869

A LA DISTINGUIDA ACTRIZ

SEÑORITA DOÑA ADELA ROBREÑO.

La leyenda de HERO y LEANDRO pareciome siempre el mito del amor apasionado y funesto; tragedia tan bella como lastimosa. En dos seres unidos por el amor, ay! del que sobrevive. Hero fué pues el mas desgraciado y por lo tanto el mas digno de interés. Usted realizó anoche en el teatro la Hero que concibió mi modesto númen; verdad es que imaginando esto, para U. la habia escrito. U. superó sin embargo mis esperanzas, y en gratitud por la bella ejecucion con que supo realzarla, se la dedica humildemente

Su admirador y buen amigo

EL AUTOR.

Ponce 21 de Octubre de 1869.

A LA DISTINGUIDA ACTRIZ

SEÑORITA DOÑA ADELA ROBREÑO

La leyenda de HERO y LEANDRO parecióme siempre el mito del amor apasionado y funesto; tragedia tan bella como lastimosa. En dos seres unidos por el amor, ay! del que sobrevive. Hero fué pues el mas desgraciado y por lo tanto el mas digno de interés. Usted realizó anoche en el teatro la Hero que concibió mi modesto númen; verdad es que imaginando esto, para U. la habia escrito. U. superó sin embargo mis esperanzas, y en gratitud por la bella ejecucion con que supo realizarla, se la dedica humildemente

Su admirador y buen amigo

EL AUTOR.

Ponce 21 de Octubre de 1869.

HERO.

MONÓLOGO TRÁGICO.

La escena, una playa de Grécia. A la derecha del actor un bosque, à la izquierda y fondo las rocas que forman la orilla del mar.

Preludio musical y luego

HERO. (que sale con una antorcha por la izquierda.)

De Helesponto fatal he aquí la orilla;
el bósforo crüel que me separa
de tí, dulce Leandro, por quien gime
la tierna Hero que te dió su alma:
Aquí te aguardo, si, cual otras noches,
únicas horas que á mi lado pasas.
Esta fúlgida luz que ver anhelas

es à tus ojos luz de la esperanza.
Ella á través del frígido Helesponto
allà de Abydos en la opuesta playa,
te dice que aquí en Tracia està tu Hero
cual siempre amante y que tu amor aguarda

(Coloca la tea en la roca mas alta.)

Oh! sí, vendrà.—Mi mente le imagina
á nado hendiendo las undosas aguas,
tocar su húmeda planta estas arenas
y en su amorosa gratitud besarlas.

(Despues de recorrer el bosque.)

Todo tranquilo està: solo està el bosque
y hundido en sombras, ni aun el ave canta;
duerme todo en redor y Sestos duerme,
mi querida Ciudad, en dulce calma.
Allí miro mi templo solitario
do yacen las vestales mis hermanas
en sueño virginal, sueño tranquilo.....,.
tranquilo habrá de ser: que ellas no aman!
Yo abandoné esta noche el fuego sacro
de tu divino altar, hermosa Diana.
Breves horas seràn las que me aparte
de tu pira en el templo à mí fiada.
Mas no muestres tu faz, sublime diosa,

no mires, nó, que abandoné tus aras
por un ardiente amor que cual tú puro,
es negado à la fé que te jurara.

(Al ver que alborea la luna hàcia el fondo.)

No brilles, Diosa aun.—Deja que pueda
hollar Leandro tus risueñas playas!.....
Pero es vana mi voz, vano mi ruego
y comienza á brillar en las montañas.
¿Donde me ocultaré? Oh! espeso bosque,
Ocúltame del cielo à las miradas!

(Se esconde entre los àrboles y en seguida apàrece de nuevo aunque cautelosa y como queriendo evitar los rayos de la luna que vá lentamente iluminando la escena sin mostrar su disco, si no lo permiten los recursos escenográficos.)

Pero habré de apagar aquella antorcha!
En presencia de Diana no osaría
recibir á Leandro. Amor perjuro
cauto debe temer las sacras iras.
¿Porqué si el Hado á mi ventura adverso
con duros votos de vestal me liga,
á este seno infeliz, Venus tirana,
diste el férvido amor que es mi delicia?
¿Tan dulce como fiera es la venganza

que ¡oh! Venus, te inspiró mi apostasía?
Por el de Diana abandoné tu culto,
y la flecha que hallaste mas mortífera
clavada aquí en mi seno... ¡cuan aguda
abrió incurable la amorosa herida!
Fràgil mi mano, ni osarà arrancarla,
ni lo quiere tal vez, ni intentaría,
por mas que emponzoñada me la diste,
despojarla del mal que es ya mi vida.

(Pausa breve, y dirigiéndose á Diana que ofrece ya por completo su esplendor. Esto lo dice Hero sin mostrarse á la Diosa y como temiendo que esta oiga sus palabras.)

¿Porqué de los amantes solitários
la tristeza á calmar no vas divina?
Para amantes felices en la sombra
es, oh! Diana, tu luz fiera enemiga.
Tú el misterio les robas..... Oh! cuan bella
la noche oscura es, sombra benigna!

(Va esquivando la luz de la luna hasta llegar á la roca, de donde vuelve con la tea del mismo modo; pero los rayos de aquel astro le dan en el rostro, y sorprendida, deja caer la antorcha prosternandose asustada ante Diana.)

Perdon casta beldad! Mágica Diosa!
¿Nada pudo ocultarse à tus miradas?
¿Porqué à turbar viniste el pecho mió
que en amor ofensivo à tí se abrasa?
Mas, perdona mi voz, oh! reina altiva,
de zafiros y nàcares ornada;
muy mas grata que el Sol y mas hermosa
que las estrellas à tu lado pálidas.
Perdóname la ausencia de tu templo,
perdóname mi amor y mis palabras!
¿Y no escóndes tu luz y con dulzura
me miras, oh! deidad? Ah! mi plegaria
ya que temor no inspiras, se convierta
de mi inocente amor en dulce plática.

(Se sienta en una roca.)

¿Cual yo en amor feliz no te abrasaste?
Al dormido Endimion en la alborada
sorprendiera tu luz, y allà en la gruta
de Latmos le ocultaste à las humanas.

(Pausa breve.)

De Flora la estacion bella nacía,
y con ella mi amor, pues vino à Tracia
jóven griego cual yo, nobles ofrendas
à deponer sumiso ante tus aras.

El griego era Leandro, era Amor mismo
que mi seno apresó con dulce garra.
Yo desde entonces en la sombra oscura
de la noche feliz vengo à esta playa.
Cruza el bósforo audaz y...... ay! enemiga
sorprende nuestro amor la aurora ràpida!
Me deja aquí su ser, y en mi suspiro
se lleva él à su vez toda mi alma!
Mas qué miro! Á mi amor, Diana, propicia
entre nubes ocultas tu faz grata?
Bendígote mil veces! (*se levanta.*) ¡Si habrà visto
mi Leandro la luz cuando brillaba!
Os bendigo tambien, nubes oscuras,
que venis à calmar mis tiernas ansias!
Benigno mar: tus aguas espumosas
mas que nunca serenas, la bonanza
ofrezcan á los brazos fatigosos
del amante que viene tras su amada!

(Comienza á desarrollarse gradualmente la tempestad. Breve armonia musical espresiva de este fenómeno; Hero se dirige al mar por entre las rocas en actitud de temor. A veces, durante la música, se oculta y vuelve á aparecer con creciente agitacion. Al terminar la armonía, viene al proscenio para decir los versos que siguen).

¿Y qué es esto, infeliz? A mis oidos
llega estraño rumor...... El ràudo viento
desátase veloz, mi frente azota
y agita resonando mis cabellos!
A su soplo, que crece tremebundo,
encréspase ya el mar de furias lleno.
Nubes y oscuridad mi amor pedia;
me das la tempestad! ¡Destino adverso!
Reina la noche, sí; mas, negras nubes
de luto y de pavor cubren el cielo,
y huyendo en torbellino amontonadas,
parece desquiciarse el firmamento;
parece que en su fuga temerosas
"huye triste mortal" pasan diciendo!
Con ellas ay! se van mis esperanzas
y el horrible temor viene á mi pecho!
Apiàdate de mí, Diosa querida!
El sacrílego amor mueve mi seno
tempestad de temores mas horrible
que la que agita el mar y turba el cielo.
¿Engaño, Diana, fué tanta dulzura?
¡Que castigo crüel !Mas, aun espero
Que no surque Leandro el mar sañudo.........
Acaso es mi temor sin fundamento......
Quizà no vió la luz........ Ah! que no venga!
No vengas mi Leandro, te lo ruego!

Que cauto, te retenga en la otra orilla
el furor de los bravos elementos.

(Yendo hácia el mar y volviendo como lo indiquen los versos. Repite la orquesta algunos compases del trozo anterior para descanso de la actriz.)

El ponto crece mas y se agiganta
cual si escalar quisiera el alto cielo.
Las perlas de sus olas espumantes
mi frente bañan como helado cierzo.
El relàmpago muestra el mar airado
y amedrenta mi ser el ronco trueno.
Allí Abydos està...... Nada mis ojos
hallan ansiosos en el mar inmenso!
Ah! Cielos! ay de mí!.... Noche profunda!
¡Qué terrible ansiedad!..... Allá muy lejos.....
¡Mas vé mi corazon ¡ay! que mis ojos!
Un relàmpago oh! nubes!.... Nada veo!.....
Ah! él es, sí, él es! Piedad oh! Diana!
Su rostro percibí!..... Toda yo tiemblo!
¡Qué ansiedad! que ansiedad! Hele luchando
con el furiso mar..... Ay! yo prefiero
mil muertes à la lucha en que le miro.
Sin duda vióme el triste, y con empeño
redobla su nadar....... Si; Bien amado,
llega, llega, que estoy por tí muriendo.
El eco de su voz en mis oidos

resuena con afan: me llàma tierno,
es blasfemia quizà, quizà plegària
que el amante infeliz dirije al cielo!
Oh! dulce imagen, à mi ansiosa vista
muéstrate aun otra vez!..... Y no le veo!
Luz, cielo, aunque la luz del rayo sea!
anonádeme aquì, mas verle anhelo!
Nada mis ojos ven entre las ondas!
Ah! ¡que horror! se abismó! Ya nada espero!

(Déjase caer con el mayor abatimiento.)

(Acordes fuertes. Cesa la tempestad y comienza á serenarse el cielo; por último, como lo indica el monólogo, brilla la luna en todo suesplendor. La música debe marcar esta transicion de la borrasca á la calma, y Hero en tanto, volviendo à la accion, dice los versos que siguen)

Sitios, ay! do se vieron nuestros ojos,
do nació nuestro amor, donde la aurora
hallome, por no verle, suspirando;
do gimiendo anhelé las gratas sombras;
que escuchásteis mi voz y su voz blanda
en diàlogos de amor, en dulces glorias!
Campos do miro aun la viva huella
del tierno amante qne mis ojos lloran!
Testigos aun ayer de mi ventura,
indiferentes hoy à mis congojas!

Adios, oh! Diana, ya tan inclemente
con tu pobre vestal!

(Con estrañeza)

Vuelves ahora
à mostrar tu esplendor? Cobra la esfera
su purísimo azul? La calma torna?
¿Por dañarme no mas se agitó el viento
y el ponto sin piedad crespó sus olas?
Si adversa tempestad fieros me disteis,
esa pérfida calma, ¿qué me importa?
La vida no es amable à quien la muerte
sañuda todo bien de un golpe roba.
Mi ser toda bonanza ya desprecia,
y anhela tempestad asoladora!......
Tu soplo aun otra vez desencadena
maldecido aquilon; bullan tus ondas
Helesponto infernal. La triste Hero
allà en tu abismo buscarà al que adora!
Si apartarnos quisiste ¿imaginabas
que yo no le siguiera? Si tal obra
no pensaste cumplir..... Ah! ¿por qué injusto
de las dos te llevaste un alma sola?
Dos sepulcros abrid, ondas feroces!
Me robais una vida? Os doy la otra!!

Se precipita en el mar desde la roca mas alta.

Cae el telon.

Puede representarse é imprimirse

El Corregidor,

Bruiz

Ponce 18 de Octubre de 1869.